

RUSSIA

Del "nosotros no" al "¿por qué ocultarlo? Cómo Rusia negó su invasión de Crimea y luego la admitió

26 de febrero de 2019 17:00 GMT

Por Carl Schreck

En la oscuridad de la mañana del 27 de febrero de 2014, hombres fuertemente armados vestidos con uniformes verdes sin insignias identificativas irrumpieron en el Parlamento regional de Simferópol, la capital de la península ucraniana de Crimea, e izaron la bandera rusa en lo alto del edificio.

La toma se produjo un día después de que manifestantes prorrusos y antirrusos se enfrentaran frente al edificio por el futuro de la península tras la destitución del presidente ucraniano, Víktor Yanukóvich, afín al Kremlin, que había huido de Kiev días antes. Y no era más que el principio.

Cuando comandos enmascarados con atuendos similares se desplegaron por la península durante las dos semanas siguientes, rodeando bases militares ucranianas y tomando el control de otras instalaciones estratégicas, para muchos sobre el terreno estaba claro que eran militares rusos. Uno de los soldados lo dijo ante las cámaras.

Pero a pesar de los claros indicios de que Moscú había enviado a estas fuerzas -o "hombrecillos verdes", como se les llegó a conocer-, Rusia se embarcó en una campaña de desmentidos y ofuscaciones sobre su procedencia y su papel a la hora de ayudar a consolidar la anexión de Crimea por parte de Moscú en marzo de 2014.

Rusia las describió como "unidades de autodefensa" creadas por la población local preocupada por las supuestas amenazas de ultranacionalistas ucranianos contra la población rusoparlante de Crimea.

Solo más tarde empezó a cambiar la historia.

Nada que ver aquí

Un día después de la toma del Parlamento de Crimea y de la sede del gobierno regional, soldados rusos enmascarados tomaron el control del aeropuerto de Simferópol. Una mujer entre la multitud parecía segura de su nacionalidad, gritando "¡Rusia, Rusia!" mientras un grupo de comandos cargaba sus armas y equipos en un camión militar.

Pero ese mismo día, el embajador de Rusia ante la Unión Europea declaró a Euronews que las tropas del aeropuerto no eran rusas. "No hay tropas en absoluto, al menos tropas rusas", declaró Vladimir Chizhov.

Días después, durante sus primeros comentarios públicos sobre los acontecimientos de Crimea, se preguntó directamente al presidente ruso, Vladimir Putin, si las tropas rusas estaban bloqueando a los soldados ucranianos dentro de sus bases en la península.

A pesar de la clara evidencia del papel de los soldados rusos en estos bloqueos durante los días anteriores, Putin respondió: "Eran unidades locales de autodefensa".

El periodista de Bloomberg que hizo la pregunta señaló que los hombres armados llevaban "uniformes muy parecidos a los del ejército ruso".

Putin respondió: "Eche un vistazo a los estados postsoviéticos. Allí hay muchos uniformes parecidos. Puedes ir a una tienda y comprar cualquier tipo de uniforme".

El mismo día, periodistas ucranianos publicaron un vídeo en YouTube en el que uno de los varios comandos desplegados en Crimea decía de sí mismo y de sus compañeros: "Somos rusos".

Preguntado por los vídeos en los que los hombres armados en Crimea dicen ser rusos, el ministro de Defensa de Putin, Sergei Shoigu, dijo: "Es una completa tontería", informó entonces la agencia de noticias estatal rusa RIA Novosti. A la pregunta de si los hombres con uniformes sin distintivos en Crimea eran rusos, Shoigu añadió: "Absolutamente [no], ¿estás bromeando?". informó la agencia de noticias estatal rusa TASS.

Por su parte, el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Sergei Lavrov, declaró en una rueda de prensa en Madrid junto a su homólogo español que las "fuerzas prorrusas" en Crimea no recibían órdenes de Moscú y que el personal militar de la base naval rusa en la ciudad portuaria de Sebastopol, en Crimea, permanecía en su puesto.

"En cuanto a los militares de la Flota rusa del Mar Negro, permanecen en los lugares de despliegue permanente. Sí, hubo medidas especiales adicionales de alerta elevada para garantizar la seguridad de la Flota del Mar Negro", dijo Lavrov.

Admitirlo... más o menos

Tras semanas de desmentidos, Rusia cambió gradualmente de tono tras el referéndum secesionista del 16 de marzo de 2014 en Crimea, que allanó el camino para la anexión formal de la península por parte de Moscú dos días después. El referéndum fue rechazado como ilegítimo por 100 miembros de la Asamblea General de la ONU.

En declaraciones a la BBC el día en que se firmó el tratado de anexión, el portavoz de Putin insistió en que "militares de los regimientos de autodefensa de Crimea" impedían a "algunos" soldados ucranianos abandonar sus puestos. Parecía admitir que al menos algunos soldados rusos controlaban el terreno en Crimea, incluidas las fronteras entre la península y el resto de Ucrania.

"No todo son fuerzas rusas. Hay fuerzas rusas que están aumentando el nivel de seguridad de [la] base naval rusa. Y a partir de ahora, no lo sé, porque a partir de ahora, a partir de hoy, Crimea se ha unido a la Federación Rusa. Y ahora, la situación es diferente allí", dijo Peskov.

Dirigiéndose a altos cargos de seguridad en el Kremlin 10 días después, Putin elogió tanto a la Flota del Mar Negro "como a otras unidades estacionadas en Crimea" por evitar el derramamiento de sangre y garantizar que "el referéndum se celebrara de forma pacífica y libre".

Al mes siguiente, Putin dijo públicamente por primera vez que había tropas rusas en la península antes del referéndum, aunque sugirió que sólo estaban allí para prestar apoyo a la población local.

Preguntado específicamente por la identidad de los "hombrecillos verdes", Putin dijo durante su sesión anual televisada de preguntas y respuestas con el público que "ciertamente, nuestros oficiales apoyaron a los autodefensores de Crimea".

"No había otra manera de llevar a cabo el referéndum de forma abierta, justa, con dignidad, y ayudarles a expresar su opinión", añadió Putin durante la retransmisión en directo del 17 de abril de 2014.

Vale, fuimos nosotros

Casi un año después de la anexión, Rusia finalmente abandonó toda pretensión de que su ejército no estaba involucrado en la toma de Crimea. En un documental de marzo de 2015 emitido por la televisión estatal, Putin dijo que comunicó a altos funcionarios de seguridad su intención de tomar Crimea poco después de que Yanukóvich abandonara el poder.

"Dije que la situación en Ucrania se ha desarrollado de tal manera que nos vemos obligados a comenzar el trabajo de devolver Crimea a Rusia", dijo Putin en el documental.

Añadió que había ordenado a sus agencias militares y de seguridad que salvaran la vida de Yanukóvich, que apareció en el sur de Rusia menos de una semana después de huir de Kiev el 22 de febrero de 2014.

La película, titulada Crimea: El camino a casa, deja claro que los "hombrecillos verdes" que tomaron el control de los edificios gubernamentales, aeropuertos y otras instalaciones de Crimea eran soldados rusos.

El aeropuerto de Simferopol -donde el embajador de Putin ante la UE, Vladimir Chizhov, había dicho que no había tropas rusas operando- fue tomado por marines de la Flota rusa del Mar Negro en Sebastopol, afirma la película.

También afirma que Putin envió miles de oficiales y soldados de diversos rangos a Crimea desde Rusia, alegando que este despliegue era legal porque Moscú todavía estaba dentro de los 25.000 permitidos en virtud de un tratado bilateral sobre la presencia naval de Rusia allí. Ese acuerdo también exigía la aprobación ucraniana para los movimientos de militares rusos más allá de su base de Sebastopol y prohibía a las fuerzas rusas en Crimea "interferir en los asuntos internos de Ucrania."

Putin dijo que su decisión de desplegar tropas rusas allí era necesaria para proteger a los habitantes de Crimea, de habla predominantemente rusa, de la violencia y la represión de los nacionalistas ucranianos, un argumento que los críticos del Kremlin y los gobiernos occidentales tachan de engañoso, y para evitar enfrentamientos entre soldados rusos y ucranianos.

"Para bloquear y desarmar a 20.000 [soldados ucranianos] bien armados, se necesita un conjunto específico de personal. Y no sólo en número, sino con habilidad. Necesitábamos especialistas que supieran cómo hacerlo", dijo Putin en el documental.

"Por eso di órdenes al Ministerio de Defensa --¿para qué ocultarlo? -- de desplegar allí fuerzas especiales del GRU (inteligencia militar), así como infantes de marina y comandos, con el pretexto de reforzar la seguridad de nuestras instalaciones militares en Crimea", añadió Putin.

Putin tuvo una oportunidad de alto nivel para explicar su giro respecto a la identidad de los hombres armados que operan en Crimea.

En una irritada entrevista con Putin el año pasado, el periodista austriaco Armin Wolf presionó al presidente ruso en repetidas ocasiones sobre los "hombrecillos verdes" y las actividades militares de Moscú en Crimea antes de la anexión, aunque Putin eludió la cuestión de sus declaraciones contradictorias.

En lugar de ello, denunció lo que calificó de "golpe de Estado armado" en Kiev, afirmando que "nuestras fuerzas armadas" permitieron "la libre expresión de la voluntad del pueblo que vive en Crimea". También repitió su afirmación anterior de que Rusia no superó el nivel de tropas permitido en virtud del acuerdo bilateral con Kiev.

En un momento del intercambio, Wolf dijo a Putin: "Usted admitió más tarde que los militares rusos estaban en Crimea, aunque antes lo había negado".

Putin respondió: "No he negado nada. El ejército ruso siempre estuvo allí".

La afirmación de Putin de que "no negó nada" se omitió en la transcripción oficial de la entrevista realizada por el Kremlin.